

El decálogo de la sociedad perfecta

Dani Pozuelo



Capítulo 1

EL

DECÁLOGO

DE LA

SOCIEDAD PERFECTA

-Dani Pozuelo-

"People began vanishing and the cleaning began. You were dirty if you looked different. You were dirty if you refused to live the way they dictated. You were dirty if you showed any form of opposition at all. And if you were dirty... it was only a matter of time".

"La gente empezó a esfumarse y la limpieza comenzó. Si parecías diferente, estabas sucio. Si rechazabas vivir alejado de lo establecido, estabas sucio. Si mostrabas cualquier tipo de oposición, estabas sucio. Y si estabas sucio... solo era cuestión de tiempo".

-Janelle Monáe – Dirty computer-

We argue, we don't fight. Stay awake 'til the middle of the night

Capítulo I

Rebecca deambulaba por la calle en aquella mañana de fin de semana otoñal, casi invernal. El frío se hacía presente, si bien no cortaba aún sus labios. Su melena rubia hasta casi su cintura y su cuerpo de veinteañera emitía una imagen de elegancia, saber estar, amabilidad, sensatez y dinamismo a todo aquel que la veía desde lejos. Porque desde cerca era harina de otro costal. No era elegante, ni sabía estar, ni era amable, ni sensata ni dinámica. Bueno, dinámica sí, Era más dinámica que su puta madre. No paraba quieta la jodida. Y quizás a veces era sensata. Pero cuando le daba el volunto, se enortaba y se le iba la cabeza por completo. Era una cabra loca. Era... difícil de definir, la verdad, no te voy a engañar. Pero voy a intentarlo de todas maneras. Lo de definirla, no lo de engañarte. ¿Qué te crees? Yo no soy como ella.

Pues eso, que Rebecca era más rara que un piojo verde. Algunos dirían que era versátil, que tenía muchos registros. Quizás sea cierto, porque por la tarde se ponía un pantalón de chándal con una sudadera enorme y se ponía a rapear con los colegas del barrio, y esa misma noche se ponía un vestido palabra de honor rosa fucsia y se iba por ahí de chusneo con sus

amigas las pijas. Y al día siguiente de iba a Granada. Lo mismo iba a la Vogue que a la Mae. Y se ponía a bailar reguetón. O música indie. O lo flipaba con Mecano. O, si lamía un poco de cristal, lo daba todo con la música house. Le encantaba el electro de los 90 y de los 2000, pero eso no le impedía desbocarse con un buen dubstep ni emocionarse con una copla sentida o una seguriya de esas que van *in crescendo*.

tEnía muchas influencias pero ella no influenciaba a nadie. Y eso que, aparte de presencia, tenía personalidad. Una personalidad muy marcada. Un poco bipolar también, porque lo mismo soltaba una carcajada a 2000 decibelios que se ponía a llorar de repente sin motivo alguno. Era una personaje la muy jeyonda.

sE ponía a dibujar sentada en un banco, o en el suelo. Miraba fijamente a un edificio, o a un grupo de chavales haciendo el tonto. O miraba a la marabunta que perseguía a los pasos de Semana Santa, interiorizaba a ese grupo de gente homogéneo, y lo reflejaba como una pintoresca masa, con sutiles detalles y diferencias entre cada uno de los individuos que la formaban.

sE salía de la norma la pava. Pero con sus dibujillos y sus artes plásticas, se sacaba un dinerillo. Un dinerillo que le daba para comprarse algo de comer, o un porro, o un vinilo. Su padre tenía un viejo tocadiscos, y cuando estiró la pata, ella se quedó con él. Con el tocadiscos quiero decir, no con su padre. El padre ya estaba muñeco, y a ella tampoco le dio mucha pena. Lo quería, pero su relación no era buena. El hombre tenía raíces franquistas, y era rancio a más no poder. La madre de Rebecca era más roja que Pilar Bardem. Y ya sabes, se querían pero no se respetaban. ¿Cómo se van a respetar si tenían opiniones diferentes? ¿Te imaginas que eso pasa?

bUeno, pues el padre palmó y la madre estaba más viva que nunca. Más viva para darle por culo a su hija. Rebecca era demasiado facha para su madre. Le gustaba el consumismo y tenía diferencias políticas con ella. Claro que con el padre era $\frac{3}{4}$ de lo mismo. Rebecca era demasiado comunista para su padre. Defendía la igualdad de todos los seres humanos y el respeto a que cada uno hiciera con su vida lo que quisiese siempre y cuando no molestase a nadie. Vaya flipada ¿no? Cuantas contradicciones en una misma persona. Su padre y su madre le decían que las personas no podían tener contradicciones, eso era impropio de la naturaleza humana. Así era más fácil despreciar a aquellos que no piensan como tú, que al fin y al cabo es el objetivo de la raza humana, para eso nos trajo Jehová a la Tierra. Quería decir Dios, perdón. O Alá. O Ganesha. Bueno, quien sea, da igual.

bUeno, pues ya está, así era Rebecca. Ya está descrita, así que vamos al segundo capítulo. A ver, que puede que luego más tarde se me ocurran más cosas de su personalidad o de su físico. Era un poco perroflauta la

mayoría del tiempo. ¿Eso lo he dicho ya? Bueno da igual, según vayan surgiendo los pensamientos y recuerdos, lo iré contando, no le pidas peras al olmo. Venga, dentro capítulo 2. O II. Que hay que ponerlo en números romanos ¿no?

Nunca decimos "te lo dije", porque es de gilipollas

Capítulo II

pUes aquí está el segundo capítulo. El caso es que Rebecca (la protagonista) estaba perdida en la vida. Es algo inusual para alguien de su generación, pero ahí estaba ella, más perdida que el barco del arroz. Echaba currículums en todos lados y no encontraba nada. Ni de lo suyo ni de lo normal. Nada de nada. Ni mucho ni poco. Total, que se propuso algo para ganarse la vida: meterse en política. Y lo cierto es que se trataba de un plan perfecto: no tenía ni idea de nada pero le gustaba hablar sin saber. Se dio cuenta entonces de que había nacido para ello. Qué guay, ¿no?

pUes se involucró totalmente en su nuevo plan. Le llevó mucho esfuerzo y tiempo, pero como me da un poco de pereza ponerme a relatar todo lo que hizo, iré directo al resultado final: fundó el P.U.T.A. Sí, lo has adivinado, son las siglas de "Partido Unionista Transversal Antiodio". La verdad es que apenas tenía programa político, sus propuestas era una combinación de elementos estúpidamente obvios y otros asquerosamente ambiguos. Y bien que hacía. ¿Quién se iba a parar a leer el programa político? Ella jugaba con su aspecto y con su personalidad. Sabía que desde el primer momento la iban a etiquetar y el mundo se dividiría en dos tipos de persona: un grupo de leales perritos falderos que no atienden a razones porque estarían tan centrados en su estulta pasión que se olvidarían del mundo entero con tal de mostrar que ella era un ser totalmente perfecto, y un grupo de haters faltones que no atienden a razones porque estarían tan centrados en su estulto odio que se olvidarían del mundo entero con tal de mostrar que ella era un ser totalmente repugnante.

tAmbién creó un logo para el partido: una llave. Era un logo absolutamente genial y Rebecca esgrimió que la llave era el objetivo que debía alcanzar la humanidad para crear un mundo perfecto, y para ello todos los humanos debían dejar sus diferencias atrás, agarrarse de la mano y alcanzar esa utópica llave. Pero en realidad eligió ese símbolo porque era lo que tenía más a mano en el momento en el que más le falló la inspiración. Pero bueno, al final sacó inspiración de la "desinspiración", ¿no? A ese se le llama ser artista.

y Como buena miembro de la generación perdida, se hizo un Instagram del partido. Había fotos de ella, de su cuarto, de su ciudad, de gente random caminando... de todo, pero en cada una aparecía una llave, ya

fuese en primer plano o de forma minúscula en una esquina.

pUes ya estaba: la tía había creado un partido político. Su toto ahí.

y No solo eso, había más... pero bueno, ya seguimos en el próximo capítulo.

Será este orgullo mío que no deja que agache la cabecita

Capítulo III

y Llegó el día de presentarse a las elecciones. La campaña electoral fue fatigosamente ardua, pero la tía lo había hecho de puta madre. Había estado en todas las radios, televisiones, debates, anuncios, cuñas publicitarias etecé etecé. Había aparecido en medios de derechas con un discurso ultrísimoconservador y en los medios de izquierdas con un discurso ultrísimoprogresista. Los unos habían decidido que Rebecca pertenecía a los suyos y los otros habían decidido que Rebecca pertenecía a los suyos. El sentimiento de pertenencia cuando alguien dice que piensa como tú es casi tan cegador como el sentimiento de odio cuando alguien dice que no piensa como tú. Pero ahí estaba Rebecca, seduciendo a todos los bandos. A los dos. Es curioso como una apolítica puede revolucionar una política.

aSí que nada, ahí estaba ella con su programa ausente y su discurso fácil. *Just like a real politician*. Su demagogia se basaba solo en una idea: ODIA AL QUE NO PIENSA COMO TÚ. Ese eslogan corrió como la espuma y supuso una especie de aforismo que quedaba to' guapo. Era un camino de pólvora que no veía el fin. Siempre hay alguien que no piensa como tú, así que siempre hay alguien a quien odiar.

rEbecca se puso de moda. Actrices, músicos, panaderas, limpiadores, conductoras de autobús, fontaneros, electricistas, personas...incluso cantantes de trap. Todos se habían decidido a apoyar públicamente a esta nueva y joven política que se salía de la norma, que no pretendía ser políticamente correcta sino decir la verdad. Pero lo que todos ellos desconocían era que Rebecca mentía. Y no eran mentiras piadosas, mentía porque era mejor para ella el suyo beneficio político. Mentía por egoísmo. *Just like a real politician. Just like a real person*.

y De repente llegó el día D a la hora H. En verdad iba un poco cagada porque pensó en la idea de tener que hacer coalición con cualquier otro partido político. El ponerse de acuerdo con personas con ideas diametralmente opuestas no era en absoluto un problema para ella, pero iba en contra de lo que había propugnado en cientos de mítines en los que se había dedicado a insultar sin motivo ni razón a sus adversarios políticos. El ponerse de acuerdo con personas con ideas diametralmente opuestas chocaba con lo que le había repetido una y otra vez a sus

seguidores. Por lo tanto, tenía miedo de que al dialogar con “el enemigo”, sus seguidores se dieran cuenta de la verdad y perdiera el apoyo. Sabía que las masas en este mundo tan polarizado eran muy fáciles de manipular ya que estaban totalmente predispuestas a dejarse llevar por alguien que recitara a pies juntillas su mismo ideario político. Pero una cosa era eso y otra era ser completamente gilipollas. Pensaba que los ciudadanos no serían tan sumamente gilipollas de apoyar a alguien que les miente a la cara. ¿Verdad?

pUes con to’ su toto fue la pava y ganó. Exactamente, como lo lees. Rebecca ganó las elecciones. 0 ideas políticas, 0 propuestas, 0 llamamientos a la convivencia y al respeto. Y ganó las elecciones. Por mayoría absoluta. Cágate lorito.

10.000 oyentes bien usados son un ejército.

Capítulo IV

“¡Mis queridos compatriotas, hombres y mujeres españolas! A todos los que me habéis votado: muchas gracias. Gracias por votar lo mejor para este país y para su gente. Gracias por luchar hasta hacerme llegar hasta aquí. Gracias por seguir defendiendo vuestras ideas por encima de las personas. Porque recordad, no hay ideas malas sino personas malas. Recordad que los que no piensan como nosotros es porque quieren vernos sufrir. Quieren nuestro martirio y quieren ver nuestras cabezas rodando por los suelos de una ensangrentada ciudad. Recordad que los que no piensan como nosotros son menos que nosotros, ni siquiera son escoria humana porque no son humanos, son bestias que siguen defendiendo sus creencias a pesar de que nosotros hemos hecho todo lo posible por hacerles ver que sus ideas son erróneas y que las ideas correctas son las nuestras. Hemos sido tan benevolentes y tan misericordiosos que les hemos regalado nuestras maravillosas ideas, y ellos han sido tan garrulos, tan imbéciles, tan estúpidos, tan subnormales, tan gilipollas y tan hijos de puta de despreciarlas. Los que no piensan como nosotros no se merecen nada. Absolutamente nada.

EN un mundo tan sesgado, tan dividido, tan polarizado, no podemos ni debemos encontrar ningún punto de encuentro. No podemos ni debemos ceder ni un centímetro. No podemos ni debemos tratar a nuestros enemigos como si fueran como nosotros. No podemos tratarles como si fueran tan inteligentes como nosotros. No podemos tratarles como si fueran tan bondadosos como nosotros. No podemos tratarles como si fueran tan personas como nosotros.

eSos seres maléficis no pretenden vivir sus vidas con sus ideales políticos sin molestar a nadie. Esos maleantes vienen a por nosotros. A por ti, a por mí. A por nuestras mujeres y por nuestros hijos. A por nuestras abuelas y nuestros nietos. A por nuestros tíos y nuestros sobrinos. Vienen a por

nuestras familias y amigos. Vienen a por nosotros. ¡Qué no os engañen! No quieren lo mejor para todos. Ni siquiera quieren lo mejor para ellos. Lo único que quieren es lo peor para nosotros. Porque son malos. Malévolos. Infernales. Conspiradores. Asesinos. Dictadores. Terroristas. Hay que acabar con ellos y lo estamos consiguiendo. Lo hemos conseguido. A partir de ahora, todo va a cambiar. Para mejor. Una vez que acabemos con los manipuladores de la verdad, solo habrá cosas buenas. Cuando acabemos con los que quieren destruir nuestras vidas, este será un país maravilloso. Una vez que acabemos con los portadores del odio, solo habrá decencia. Cuando acabemos con los caciques de la democracia y del Estado de derecho, seremos el mejor país del mundo.

Querido español: o estás conmigo o contra mí. El que quiera deambular por el dorado camino del medio debe renunciar a la consecución de grandes y máximas metas. Hasta el día de hoy los términos medios y lo tibio también han seguido siendo la maldición de España. ¡Derrotaremos a los enemigos de España!”

Gloria y honor es lo único que llevo dentro pa’ dejar en el mundo antes de morirme

Capítulo V

Instantáneamente después de ese torticero y simplón discurso, que fue instantáneamente considerado “el discurso del siglo”, un aplauso estalló en aquella céntrica plaza. Un aplauso atronador. Un aplauso ensordecedor. Un aplauso estruendoso. Un aplauso que flipas que en colores. La gente empezó a gritar de emoción, a cantar un montón, a tener conmoción y a bailar reguetón sin apenas vacilación.

Todos habían estado esperando con ansias la victoria de Rebecca en las elecciones. Y ganó. Todos habían estado esperando con ansias aquel discurso que separaría a los buenos de los malos y que incitaría a los primeros a acabar con los segundos. Y el discurso llegó. Ahora todos estaban esperando las medidas concretas que harían de este un país mejor. De España, claro. No va a ser de otro. Pues eso, que estaban esperando con ansias, poseídos por el odio y la ponzoña. Con ponzoña me refiero a veneno, a suciedad, a caquita de la buena. Todos estaban llenitos de caca, de mierda pura y dura. Eso es lo que había en sus almas, en sus corazones. Y cuando un corazón está lleno de mierda, intenta esparcir esa mierda a su alrededor. Porque cuando uno se siente mal, solo puede aspirar a sentirse mejor haciendo que los demás se sientan peor. En vez de intentar mejorar por nosotros mismos y para nosotros mismos, hundimos a los demás. Así es el ser humano. *Humain à l’eau.*

Pero los días de resaca comenzaron a pasar y los ciudadanos comenzaron a darse cuenta que, aunque creían conocer cuales eran las intenciones de la primera mujer Presidenta del Gobierno de este país, no sabían nada de

las medidas que pensaba tomar. Ninguno se había leído el programa electoral, pero ahora tenían intriga por saber qué es lo que haría Rebecca en el poder. Vaya por Dios. Teta y sopa no caben en la boca. Quizás deberían haberse leído el programa antes de votar. Pero... ¿pa' qué?

pUes bueno, que al final el día llegó. Rebecca iba a anunciar las medidas concretas para hacer de su país el paraíso y de sus ciudadanos los más felices de todo el puto mundo. Entero. Pues Rebecca salió al balcón en aquella céntrica plaza, entre vítores y aplausos. Se acercó el micrófono a la boca cual rapero experimentado en una Batalla de Gallos de Red Bull. Habló con una seguridad apabullante, de esas que aturulla. Y tras soltar una increíble retahíla de largas palabras vacías y tecnicismos incomprensibles para cualquier ente humano, consiguió calentar el ambiente para que todo el mundo estuviese en ascuas justo antes de anunciar la medida estrella. Justo con el mismo suspense con el que anuncian en Gran Hermano el expulsado de esta semana. Y allí fue. Con todo su papo, sin cortarse ni un pelo, anunció la gran medida.

“Españoles, españolas y españoles: la gran medida con la que haremos de este un país perfecto será acabar con los enemigos de nuestra patria. Ordenaremos por ley el fusilamiento de LOS MALOS”.

De nuevo: cágate lorito

But they wasn't satisfied unless I picked the cotton myself

Capítulo VI

LA plaza entera lo estaba viviendo. Todos estaban felices, lo estaban gozando. Y en vez de correr la sangre y el odio, corrió la felicidad y el alcohol. Todos felices. Todo bien. Todo perfecto. Fin de la historia.

aH no, no. Espérate. ¿Quiénes son LOS MALOS? Porque claro, allí todos estaban asumiendo que los malos no eran ellos mismos. Los malos eran los otros. Pero los otros... ¿Quiénes? ¿Todos los que piensen diferente? ¿Mi vecino también? ¿Mi prima también? ¿La familia a la que les compro el pan todos los días también? ¿Todos esos? Bueno, pues si lo dice la Presidenta del Gobierno, pues será verdad, ¿no? ¿Cuándo ha mentido acaso un político? ¿Cuándo ha mentido acaso un político que piensa como yo? ¿Cuándo ha mentido acaso un político que piensa como yo para su propio beneficio? ¡ESO NUNCA PASA!

pEro bueno, de todas formas, se sobreentiende que LOS MALOS son todos los que no han votado por el P.U.T.A.

a Ver, espérate otra vez. ¡Casi el país entero ha votado por el P.U.T.A! Dios santo de mi vida, ¿y ahora qué? Pues bueno, habrá que matar a los poquitos que no han votado al P.U.T.A. Yo eso lo veo bien. A la gente que

sobra se la elimina y ya. Luego me dirán asesino sin ser yo nada de eso. Pero a ver, queremos el progreso y así se progresa. Matamos a unos poquitos y ya. Fin.

nO, a ver. De los que han votado al mismo partido que he votado yo, hay mucha gente que no piensa como yo. Si hago caso a mi lideresa, a esos también habría que matarlos, ¿no? Que yo amo la DEMOCRACIA y amo a los votantes del P.U.T.A, pero, ¿hay algo más democrático y coherente que querer fuera de este mundo a todos esos que están en desacuerdo conmigo? Porque a ver, no es que yo esté en desacuerdo con ellos, es que ellos están en desacuerdo conmigo.

mIra, sinceramente, esto parece muy complejo pero la Rebecca está tiene toda la razón. Si queremos una sociedad perfecta, tenemos que eliminar las impurezas. Y todo aquel que no piense como yo es impuro. Esto no es un pensamiento totalitario en absoluto, es todo lo contrario. ¡Es LIBERTAD! Para ser yo libre tengo que cargarme a los que me hacen INLIBRE. Porque francamente, entre tú y yo, hasta ahora nunca he podido pedir alegremente la muerte de nadie ni reconocer en público que me gustaría que los que no son como yo murieran. ¿Acaso es eso LIBERTAD? Ya te lo digo yo: NO.

nUnca he podido ser tan libre como hasta ahora, que si quiero que alguien se muera, pido que se muera y se muere. ¿No es acaso esa la esencia de la LIBERTAD?

pUes eso: LIBERTAD, con ira, LIBERTAD.

Ni l'un, ni l'autre. Bâtard, tu es, tu l'étais, et tu le restes!

Capítulo VII

y El Congreso votó. Y como Rebecca y el P.U.T.A tenían mayoría, la medida salió adelante. La LEY CONTRA LA MALDAD Y SUS REPRESENTANTES se aprobó. Pero aún así, la ley seguía siendo ambigua en su exposición. Vamos, que se entendía una mierda. Pero eso formaba parte del plan. Rebecca era la Presidenta del Gobierno, pero una presidenta diferente, no era como los demás, no era como el resto. Era bien diferente. Por eso se le ocurrió una idea. No podríamos decir si es una idea buena o una idea mala, pero era una idea. Rebecca le daría el poder al pueblo. Vaya, por fin iba a cumplir algo de lo que había dicho en campaña. Ya he dicho que no era como los demás políticos ¿no?

rEbecca decidió que no decidiría ella, decidió que decidiría el pueblo. Sí amiguis, el populacho. La gente de a pie. La plebe. La chusma. Esos. ¿Pero qué es lo que iban a decidir? Iban a decidir a quién iba dirigida la ley. Iban a decidir quiénes eran LOS MALOS. Los ciudadanos iban a catalogar a LOS MALOS que iban a ser fusilados por ley. Todos los

ciudadanos mayores de 18 años sin distinción de sexo, raza, orientación sexual, estamento social o coeficiente intelectual decidirían. Y no podían escaquearse puesto que estaban obligados a votar en un referéndum.

bUeno, pues lo típico que los políticos y sus partidos tardan dos vidas y media en llevar a cabo acción alguna, ¿verdad? Pues no era el caso. Apenas dos semanas después de la victoria electoral de Rebecca, tuvo lugar el referéndum. La gente hacía cola en los centros escolares, la gente se peleaba por votar primero. ¡Era inaudito, inédito! Todos querían votar. Y los que no querían, eran perseguidos por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, quienes obligaban a los "rebeldes" a acudir a los colegios a depositar sus votos en las urnas. Muy loker todo.

LO más random de todo es que ni siquiera había una lista de candidatos a elegir. No había opciones entre las cuales decidir. Cada cual podía poner en su papeleta lo que quisiera. Eran totalmente (pseudo)LIBRES, pues cada ciudadano podía decidir si poner el nombre de una persona, o dos, o tres, o veinticuatro. O un grupo social. O una nacionalidad. O una clase social. Repito, muy loker todo. Este extrañísimo referéndum estaba dominado por el caos y la falta de organización, condimentado con una pizca de falta de claridad. ¿Qué iba a pasar después de los resultados? ¿LOS MALOS iban a ser los 10 más votados? ¿O los 20? ¿Quizás los 30? ¿Qué pasaba si no había una mayoría clara? ¿Cómo se iba a proceder? Nada de esto se sabía. Y lo peor es que nadie se lo había planteado. ¿Para qué vas a preocuparte por las consecuencias cuando puedes dejarte entretener por el show? Porque definitivamente, eso era un show. Absolutamente todas las televisiones estaban retransmitiendo en directo este curioso plebiscito. Las radios hacían lo propio mientras que twitter estaba plagado de insultos y memes que se viralizaban tan rápido como transcurría la jornada electoral. La gente, tanto a pie de calle, como en las tertulias televisivas o en el anonimato de las redes sociales no solo apostaban por quienes serían los condenados por esta nueva ley, sino que animaban a los ciudadanos a que votaran por grupos sociales determinados para que fueran fusilados. Los tertulianos pedían que se exterminaran a mujeres, hombres, rojos, fachas, gays, heteros, ricos, pobres, migrantes, nacionales, capacitados, discapacitados, altos, bajos, riojanos, murcianos. Un despropósito de quedarse con las patas colgando.

The system never fails. The good guys are in power and the bad guys are in jail

Capítulo VIII

“Esta noche estáis siendo testigos de un acontecimiento de tal magnitud que jamás se había visto nada parecido en España o en el resto del mundo. Esta noche vamos a hacer historia. Esta noche le vamos a poner nombre y apellidos a los malos. A los enemigos de nuestro país. A los

enemigos de nuestro bienestar. A los enemigos de nuestra felicidad. A los enemigos de la libertad. A nuestros enemigos.

hOy por fin vamos a empezar a construir un Estado ideal. Un Estado sin malhechores. Un Estado sin monstruos. Sin escoria. Sin basura. Sin mierda. Un Estado limpio, un Estado reluciente y que refleja libertad. Nuestra libertad empieza destruyendo la libertad del enemigo. Por eso esos zafios, esos gañanes, esos vilipendiadores intentan destruir nuestra libertad. Pero nosotros vamos a adelantarnos. Hemos conseguido algo insólito. Los buenos hemos conseguido al fin unirnos en aras de un bien común: el destruir a los malos, a los enemigos. Vamos a acabar con ellos. ¡VAMOS A FUSILARLOS!” La ovación que siguió a aquella proclama de Rebecca fue tan atronadora que la lideresa tuvo que taparse los oídos debido al exceso de decibelios que se desprendió de aquella euforia colectiva.

“sIn más dilación, voy por fin a daros los datos de las escorias que habéis votado. Os diré cuáles son las alimañas que deben ser fusiladas por el bien común, para que la felicidad se imponga en esta nuestra sociedad”.

IA euforia que reinaba en la plaza se esfumó, dejando paso a un silencio de esos que te pone los nervios tan de punta que te ponen la espalda rígida hasta el punto de notar dolor en la espina dorsal y en el cuello mientras que los pies se te mueven solos sin que puedas hacer nada para evitarlos. Aquel escalofriante silencio duró un minuto TREINTA Y SEIS segundos, pero la emoción del momento sumada al frío mesetario hizo que esos instantes pareciesen horas eternas.

cUando Rebecca rompió aquellos momentos de silencio con el nombre de las personas que debían ser fusiladas, la tensión aumento. Bueno, he dicho “nombre” cuando he realidad quería decir “grupo social”. O mejor dicho, “etnia”. Sus palabras dirigidas hacia los gitanos fueron tan asquerosamente repulsivas y vomitivas que aún hoy no soy capaz de reflejarlas de ninguna forma, ni siquiera por escrito, ya que le harían hervir la sangre hasta al mismísimo Adolf Hitler.

sIn embargo, la medida fue recibida con unos aplausos muchísimo mayores que cuando la Selección Española de Fútbol consiguió el Mundial de 2010. La inmensa mayoría de la población estaba muy feliz con esta propuesta. Sin embargo, el desenfreno de la multitud fue interrumpido por la propia Presidenta, la cual mencionó a otro grupo social. Los inmigrantes y ciudadanos no nacidos en España. El desenfreno prosiguió, aunque con una intensidad levemente inferior. Quizás a algún marroquí o alguna ecuatoriana se les cortó el cuerpo y dejaron de aplaudir. Lo mismo pasaría con algún rumano o portugués, incluso algún francés, que por muy europeos que fueran, sabían que iban directos al paredón.

y De nuevo el frenesí fue interrumpido cuando Rebecca mencionó a aquellas personas con capacidades y necesidades especiales. Evidentemente, ella no los denominó de esta manera sino que usó calificativos más humillantes e hirientes. A varias personas en silla de ruedas se les veía el miedo reflejado en sus rostros, una imagen que contrastaba con las actitudes que ellos mismos tenían 10 segundos antes, cuando mostraban un fervor inconmensurable al decretarse el fusilamiento de gitanos y migrantes. Mientras tanto, el desenfreno por parte de aquellos que no eran ninguna de estas dos cosas ni tampoco gitanos, seguía.

aQuello parecía una fiesta sin fin. Pero toda fiesta siempre tiene su final, y no siempre es bueno. Porque tras esto, vino el anuncio que decretaba el fusilamiento de homosexuales, heterosexuales, bisexuales, asexuales, musulmanes, judíos, cristianos, ateos, personas de la tercera edad, ciudadanos adultos, menores de edad, ricos, pobres, clase media, científicos, gente sin estudios, personas con sobrepeso, personas vigoréticas, personas pluriempleadas, personas desempleadas, hombres, mujeres. TODOS. ABSOLUTAMENTE TODOS. Los ciudadanos quisieron que se fusilara a aquellos que eran diferente a ellos mismos. Lo que ninguno pensó fue que ellos mismos eran diferentes a otros ciudadanos, los cuales tenían el mismo poder que ellos para pedir su fusilamiento.

eL egoísmo y el odio al diferente los cegó como las largas de un coche ciegan a una liebre en mitad de la noche, anulándolos como seres cinéticos y predisponiéndolos, sin saberlo, a una muerte injusta pero certera.

hOmo Homini Lupus.

El legado es dramático

Capítulo IX

“aQuí están los resultados. Aquí están VUESTROS resultados. Esto es lo que habéis votado. Esto es lo que habéis votado con todo vuestro rencor, con todo vuestro veneno, con todo el odio que tenéis en el corazón. ¿Veis para qué sirve vuestro odio? ¿Lo veis? Para absolutamente nada. NADA. ¿Y sabéis qué? ¡Que por fin vais a conseguir lo que queríais!

hE decretado el fusilamiento de TODOS los ciudadanos españoles, TODOS y cada uno de vosotros, porque así lo habéis pedido, porque así lo habéis votado. Creíais que vuestras vidas eran una mierda simplemente porque un migrante había llegado hasta nuestro país. Creíais que vuestras vidas eran una mierda simplemente porque las mujeres luchaban por sus derechos. Creíais que vuestras vidas eran una mierda simplemente porque había un partido político, diferente al vuestro, que defendía unas ideas que vosotros no defendíais. Creíais que vuestras vidas eran una mierda

simplemente porque había PERSONAS que no eran como vosotros. Pero, ¿sabéis qué? Que vuestras vidas no eran una mierda, vuestras vidas SON una mierda porque no sois capaces de reconocer esa diversidad como algo positivo. Vuestras vidas son una mierda porque no sois capaces de aprender de los diferentes. Vuestras vidas son una mierda porque no sois capaces de aprovechar la oportunidad de utilizar esa diversidad para construir un mundo mejor. PARA TODOS. Para los diferentes y para vosotros. Porque tenéis que aprender algo: aquellos a los que denomináis "diferentes" piensan que los diferentes sois vosotros. Aquellos a los que llamáis "malos" piensan que los malos sois vosotros. Y aquellos a los que queréis fusilar, quieren fusilaros a vosotros. Al final resulta que no sois tan diferentes...

sIn embargo, esta monserga que acabo de daros, no sirve ya para nada, pues no os dará tiempo a asimilarla. Mañana mismo comenzarán por orden alfabético los fusilamientos. Los fusilamientos que vosotros habéis pedido y exigido, como seres ponzoñosos que sois. Lo único bueno de esta situación es que ahora sí que se acabarán los problemas para este país. Porque el principal problema no eran los diferentes, eran las personas que no respetaban a otras personas. Y cuando esas personas mueran, cuando todos muráis, este país se quedará vacío. Este país se quedará sin nadie que pueda excretar odio ni violencia.

¡Si no os queréis entre vosotros, este país no os va a querer a ninguno!

¡QUE COMIENCEN LOS FUSILAMIENTOS!"

No hay paz que valga si la punta de la lanza mata a mis hermanos y me deja vivo a mí

Capítulo X

Los ciudadanos no es que no lucharan por sus vidas sino que, simplemente, no creyeron a Rebecca. Simplemente, la tomaron por loca. El asunto se convirtió en monotema de periódicos, programas de radio y televisión, bares y demás lugares de encuentro social. Durante dos días la gente habló sin parar de aquel tema, aunque esta vez, después de tiempo enfrentados sin encontrar ningún punto de encuentro (a pesar de la paradoja que esto supone), la gente coincidió en algo: odiaban a Rebecca y todos creían que era un error haberle dado poder suficiente para gobernar a su antojo. Todos estaban de acuerdo en eso. TODOS. ¡Por Dios bendito y por la Santísima Virgen! ¡Por Jehová Bendito! ¡Por Mahoma y por Alá! ¡Por Mijaíl Bakunin! ¡AL FIN UN PUNTO DE UNIÓN! Fuera gracias al dios que fuese, había un punto de unión. Bueno, quizás gracias a una Diosa. O quizás bruja. Al fin y al cabo, los demás, los diferentes NUNCA serán mis amigos...a menos que sean enemigos de mis enemigos. Y esta

era la ocasión.

el pueblo español empezó a creer que la locura mental transitoria que azotaba la mente de la presidenta del gobierno era en realidad una realidad (valga la redundancia porque así lo digo yo). Las cargas policiales se hacían cada vez más frecuentes y duras. Las citaciones por orden alfabético para los primeros fusilamientos se fueron publicando en internet, y los (des)afortunados iban siendo legalmente notificados en sus domicilios. El miedo empezó a extenderse como la pólvora y los primeros cobardes, atemorizados por la simple amenaza de que aquella desvalida utopía pudiera ser verdad, salieron por patas huyendo lejos, más allá de las fronteras, por tierra, mar y aire. Solo un buen cobarde coge todas sus cosas y se va.

Los que se quedaron, que fueron mayoría, quisieron evitar el inevitable final. Una loca se había hecho con el poder y se iba a cargar el país entero. A todos los españoles. TODOS. Y así fue como el pueblo reaccionó. Los humanos somos así, solo hacemos lo que debemos cuando le vemos las orejas al lobo, y nunca antes. Y como este lobo tenía un hocico tan grande que podía comerse la península entera de un bocado, había que sacrificarlo. Había que matar a ese feroz lobo disfrazado de mujer adorable (como el de aquel cuento de la chavala que se había comprado una chaqueta roja del Zara con capucha). Y sí, amigos, todos los ciudadanos llegaron a la conclusión de que había que matar a Rebecca, porque una cosa es ser un hater sin escrúpulos y otra cosa totalmente distinta es ser tonto. Y esos millones de haters esparcían su odio a diestro y siniestro, pero de todos no tenían ni un pelo. Ahora bien, la pregunta es, ¿se unirían los *haters* a esas personas a las que tanto habían hateado? ¿Iban esos racistas extremadamente xenófobos a unirse a todos aquellos migrantes que venían supuestamente a quitarnos el trabajo porque solo querían lo peor para nosotros? ¿Y al revés? ¿Acaso esas hordas de exaltados izquierdistas carentes de respeto por las opiniones diferentes iban a ponerse de acuerdo con la derecha y sus votantes? Y los exaltados derechistas carentes de respeto por las opiniones diferentes, ¿se pondrían de acuerdo con la izquierda y sus votantes? ¿Y los feministas más extremistas con los misóginos exacerbados? ¿Y la comunidad LGTBI+ con los sectores más homófobos y homofóbicos de nuestra sociedad? ¿Y los musulmanes con los católicos? ¿Y los españoles del norte con los españoles del sur? ¿Y los jóvenes con los viejos? ¿Sería posible eso? ¿Sería posible? Repito, ¿Sería posible?

¡Pues sí, fue posible. Como un sabio dijo alguna vez, "los diferentes nunca serán mis amigos...a menos que sean enemigos de mis enemigos." Sí, me he citado a mí mismo en la página anterior, pero, ¿acaso no tengo razón? Y si no la tengo, ¿vas a burlarte de mí, o vas a respetar mi opinión?

Todos los sectores de la población española, TODOS, se pusieron de acuerdo. Por primera vez en muchísimo tiempo, o por qué no decirlo, en

la historia. Por primera vez en la historia del país no había distinción de sexos, ni de edades, ni de etnias, ni de grupos sociales, ni de religiones ni de nada. Simplemente no había distinción. Todos se pusieron de acuerdo como las hormigas que colaboran por un bien común sin distraerse con nimiedades como "yo tengo razón y tú no". Tenían una tarea que hacer y se necesitaban unos a otros, no podía desviarse de su objetivo.

and the Revolution began. El día en el que estaban organizados los primeros fusilamientos, la gente se echó a la calle. Todos los ciudadanos, TODOS LOS CIUDADANOS marcharon en busca de Rebecca. Se toparon con sus guardaespaldas y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, que defendían la integridad de la Presidenta del Gobierno con fiereza. Pero cuando un pueblo entero deja atrás TODAS sus diferencias y se une con un único objetivo, no hay cuerpo, ni institución ni entidad que pueda detenerlo. El número de personas reunidas en aquella céntrica plaza era incluso superior al de un Primark en fechas navideñas. Había gente por doquier. Con su superioridad numérica, los ciudadanos se deshicieron con facilidad de la gente que protegía a Rebecca. Literalmente les pasaron por encima.

LA encontraron. Accedieron al interior del edificio y encontraron a Rebecca sentada debajo de su escritorio de presidenta, con la cabeza entre las rodillas y los pantalones meados. Pero de repente, la Presidenta sacó fuerzas de flaqueza, se subió encima del escritorio y empezó a dar un discurso. Un discurso de unidad, de respeto, de amor por el prójimo. Un discurso que se prometía grandioso, si no fuera porque uno de los ciudadanos que había accedido al despacho, se subió al escritorio y la cogió del cuello. Otro de los ciudadanos allí presente, corrió las cortinas y abrió la ventana. El ciudadano 1, agarró con fuerza a Rebecca, que era un peso pluma, y la arrojó por la ventana. Probablemente la caída le produjo múltiples traumatismos y contusiones, pero fueron los miles y miles y miles y miles y miles de golpes recibidos por el populacho lo que la mató. La gente le dio con todo. Con las manos, los pies, los codos, la cabeza, barras de metal, bastones de madera. Golpes y golpes y más golpes. Estuvieron literalmente 4 horas y 27 minutos dándole la del pulpo. Probablemente Rebecca tardó 5 o 10 minutos en morir, pero la gente volcó en ella toda su rabia, su frustración, su ira, su odio. Y así fue como la Revolución triunfó.

Porque cuando los humanos dejan atrás sus diferencias y se unen, pueden conseguirlo TODO.

Así fue como los ciudadanos españoles crearon LA SOCIEDAD PERFECTA.

F

I

N